

Las Tarjetas en la Caja de Toledo

El desarrollo que están experimentando los Sistemas de Pago en España, así como su creciente implantación en los hábitos de compra del público, ha

impulsado su potenciación como uno de los instrumentos básicos de la acción comercial.

La Caja de Ahorros de Toledo, en su línea de ofrecer una amplia gama de productos y servicios que atiendan las diversas necesidades de sus clientes, dispone de la tarjeta «CAJA CONTINUA» perteneciente a la Red 6000 de las Cajas de Ahorro Confederadas, utiliza-

ble en los más de 3.700 cajeros automáticos que la citada Red tiene distribuidos por todo el territorio español.

Se trata de una tarjeta multiuso cuya función inicial como garante de cheques se ha visto potenciada con las aplicaciones de

activadora de la más extensa red de terminales en punto de venta.

Paralelamente a la implantación de la Tarjeta, las Cajas han instalado cajeros automáticos en los principales núcleos urbanos de su ámbito de actuación. De la gran aceptación que este servicio está teniendo entre los clientes es una muestra el que durante el período comprendido entre Enero y Octubre del presente año, se han realizado 221.692 operaciones en los cajeros automáticos de la Caja.

Otro servicio que incorpora la Tarjeta es la posibilidad de disponer de efectivo en las oficinas de la Entidad, simplemente con su presentación, es decir, sin utilizar los cheques 6000.

De Enero a Octubre, los Cajeros de La Caja de Toledo han realizado 221.692 operaciones

Además de la anteriormente citada «CAJA CONTINUA», la Caja de Toledo tiene también a disposición de sus clientes las Tarjetas VISA, lo que sin duda permite u servicio sin fronteras desde Castilla-La Mancha.

La Tarjeta VISA proporciona un considerable número de servicios y goza de una gran aceptación, no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional, pues con ella se puede comprar en 180.000 establecimientos de toda España y en casi 4,5 millones de establecimientos repartidos en 170 países del Mundo.

La Caja de Toledo ha emitido la Tarjeta Visa en sus dos versiones, CLASIC y PREMIER (popularmente denominada esta última ORO).

En lo que respecta a la Tarjeta VISA ORO, la Caja de Toledo es la única que dispone de ella entre las entidades que tienen su Sede Central en Castilla-La Mancha.

La Tarjeta VISA ORO incorpora, entre otras ventajas, un seguro de accidentes gratuito de 25 millones de pesetas adquiriendo los billetes de viaje con ella, y un importante límite de crédito.

De las entidades que tienen su sede en la Región, solo la Caja de Toledo emite la Tarjeta VISA PREMIER (oro)

Resultados de los principales sistemas de tarjeta en el Mundo

	VISA			INTERBANK		AMEX		DINERS	
	Nº de Ti- tulares	Nº de Co- mercios	Volumen Trimestral de Ventas \$	Nº de Ti- tulares	Nº de Co- mercios	Nº de Ti- tulares	Nº de Co- mercios	Nº de Ti- tulares	Nº de Co- mercios
AUSTRIA	En Desarr.	1.100		6.000	1.000	4.000	3.100	28.000	9.000
BENELUX	" "	2.200		5.500	3.800	20.000	3.000	55.000	3.000
DINAMARCA	" "	1.000	1.831.491	12.000	900	4.000	1.100	8.000	1.000
FINLANDIA	" "	500	436.827	8.000	500	2.500	460	1.000	500
FRANCIA	1.100.000	89.000	247.491.105	15.000	10.000	170.000	15.000	110.000	12.000
ALEMANIA	En Desarr.	3.200	-	80.000	8.000	80.000	11.700	130.000	10.000
ITALIA	18.000	6.600	457.635	45.000	14.000	7.000	2.500	14.000	3.000
ISRAEL	73.000	4.000	4.488.120						
SIRIA	530.000	49.000	15.649.446	60.000	20.000	35.000	12.000	30.000	8.000
HOLANDA	En Desarr.	1.050	-	5.000	1.200	25.000	3.300	30.000	3.000
NORUEGA	8.500	800	1.756.650	10.000	1.000	8.000	1.000	3.000	500
PORTUGAL	13.500	4.300	1.140.622	24.000	4.000	1.000	1.200	5.000	1.000
AFRICA	400.000	40.000	138.886.680	180.000	13.000	20.000	3.300	21.000	
ESPAÑA	1.480.000	62.300	58.163.254	250.000	53.000	20.000	6.300	54.000	25.000
LIBIA	35.000	6.150	5.166.793	75.000	6.000	23.000	3.000	6.000	1.000
GRECIA	17.000	4.300	3.410.806	3.000	2.500	38.000	6.000	35.000	6.000
TUNEZ	-	220	252.931						
INGLATERRA	5.510.000	126.000	597.822.462	3.800.000	120.000	400.000	26.000	200.000	20.000
KUWAIT	196	4	385.328						

M. Jesús Garrido

Puede ocurrir que mientras un empleado cualquiera intenta que todas las llamadas recibidas sean perfectamente atendidas, desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la mañana del día siguiente, un preocupado gerente de un restaurante cualquiera pida elegantemente socorro a la persona que recoge su llamada porque no conoce el número de ningún electricista, y los más de treinta clientes que degustan platos diferentes en su restaurante no están muy conformes con la idea de proseguir su cena a oscuras como si nada hubiese ocurrido.

Otra vez algún personaje de los que la gente de «a pie» sólo vemos en las revistas «ligando bronce» en Marbella, grita a través de la línea, indignado porque ha recibido facturas por valor de tres millones que jura, al responsable del departamento, no ha firmado en establecimientos de Acapulco, Los Angeles y Miami, ni en el aeropuerto John Fitzgerald Kennedy, porque entre otras cosas, se encontraba postrado con fiebre de más de cuarenta grados por un enfriamiento producido por el frío

No todo, en lo que a funcionamiento de tarjetas se refiere, es siempre normal y lógico. Más bien al contrario. Es sencillamente «alucinante» como dirían ahora, la cantidad y variedad de casos extraños que se pueden

reinante en los Alpes, donde estuvo esquiando por espacio de dos semanas. El jefe de autorizadores, emprende la caza del ladrón, y éste es localizado por los ordenadores, que casi nunca fallan, cuando se dispone a satisfacer la cuenta en un hotel de Méjico Distrito Federal.

La tarjeta queda automáticamente bloqueada, y tras arduos intentos la policía de aquel cálido país atiende los requerimientos de la dirección para que detenga al individuo. Parece que todo ha salido bien, y hasta la policía mejicana actúa con rapidez. pero ¡Oh cielos!, los detenidos resultan ser españoles en primer lugar, muchachitos de dieciocho en segundo, y en tercero uno de ellos es el «hijo del alma» del propietario de la tarjeta. Total: un agujero de más

de tres millones es el regalo que un buen hijo trae de América a un padre, que insistía en que la captura del ladrón tenía que ser instantánea.

Más de tres cifras

Ese es uno de los aspectos que más pueden asombrar a muchos, y no porque las tres cifras vayan delante de un punto, sino porque las tres cifras se hayan situado en los balances por delante de otras tres cifras y su correspondiente punto y además porque no se hable de pesetas, sino de dólares.

Otro momento de gran emoción, vivido únicamente por algunos «elegidos» se produce cuando en el ordenador se introducen los datos de una tarjeta perdida o sustraída, que algún desaprendido intenta utilizar como si nada.

presentar en el departamento de Autorizaciones de cualquiera de las tarjetas de crédito, que son tan insistentemente requeridos por establecimientos comerciales.

El terminal no aprueba la transacción, aunque el importe de esta sea inferior a una peseta, ¡y ya tendría que ser inferior! La persona que ha introducido los datos de la voz de alarma mientras, por apresurarse para avisar a su superior se enreda el brazo con el cable del teléfono y deja inservible los listados del día anterior al derramar todo su café con leche sobre la mesa. El autorizador se pone en guardia como un perro de presa, y sentencia: «Chorizo». todo cambia en un momento, el departamento entero empieza a bullir. Unos y otros intentan a veriguar desde donde llaman, si la tarjeta está en efecto robada, en que país está expedida y muchos otros detalles, todos ellos muy necesarios ante el próximo «forcejeo telefónico» que se va a desarrollar.

En primer lugar, la persona con la voz más inocente pasa al teléfono y amablemente comunica al dependiente/a la situación y pide hablar con el cliente con el que comprueba los datos del «plástico» y si es posible la pide que le narre hasta el diseño de la misma. En el otro frente de guerra, las llamadas a la comisaría más cercana al lugar de la venta son continuadas hasta que consiguen la movilización de los agentes. Cuando todo va a ser un éxito, la empleada, que había vuelto a recoger el teléfono, parece ser que no ha entendido bien la situación, y pide una nueva explicación. Esta es simple: «Buenas tardes, mira, por favor no te pongas nerviosa, no digas nada, pero ese cliente está usando una tarjeta robada».

—«¿Cómo dices?»

—«Digo que es un ladrón» y entonces el desdichado autorizador aprieta los dientes de pura estupefacción cuando por el auricular escucha:

—«¿Un ladrón?»

Como era previsible el «ladrón» tira la tarjeta al suelo sin ningún miramiento y deja en la tienda la mercancía antes que la policía llegue a tiempo.